

NUEVOS APORTES PARA LA AUTENTICIDAD DEL *POPOL WUJ*

POR

CARLOS M. LÓPEZ
Marshall University

El título *Popol Wuj* se refiere al conjunto de narraciones pertenecientes al manuscrito “Empiezan las Historias del origen de los Indios de esta Provincia de Guatemala”, actualmente archivado en la Newberry Library de Chicago, Illinois, con la identificación de *Ayer MS 1515*. La nomenclatura “Ayer” se debe al nombre del coleccionista Edward E. Ayer, que donó los manuscritos a la Newberry Library, “MS” significa manuscrito, y 1515 es el número de catálogo. En este momento estamos en condiciones de afirmar que dicho texto es el hológrafo del Padre Francisco Ximénez efectuado a comienzos del siglo XVIII. Con esta conclusión queda atrás el debate sobre su autenticidad como manuscrito original del Padre Ximénez, polémica iniciada a mediados del siglo XIX y que en las pasadas décadas tuvo sus expresiones más radicales.

Los *tzijs* (verdades, historias, narraciones, tradiciones) del *Popol Wuj* fueron registrados con el sistema de escritura occidental bajo condiciones de colonización. Esto quiere decir que se fijaron con el formato y la selección de relatos con que los conocemos actualmente dentro de un marco de adversidades tendientes a su erradicación. Tal vez esta sea una de las explicaciones para entender por qué su trayectoria durante la colonia fue una historia de sucesivos rescates y olvidos. Los *tzijs* del *Popol Wuj* fueron omitidos de las crónicas casi sin excepción para evitar su perpetuación. Durante los siglos XVI y XVIII el cuestionamiento a estos *tzijs* estuvo centrado en el hecho de que no eran cristianos y por eso había que erradicarlos o al menos silenciarlos. Con el comienzo de la modernidad esto cambió, y luego las más recientes dudas sobre la autenticidad del manuscrito “Empiezan las Historias” no tienen nada en común con aquellos planteamientos. De todas maneras, estas sospechas en los actuales contextos de etnocidio y otras formas de penetración económica, cultural y política de los territorios indígenas pueden acarrear implicancias difíciles de detectar en el corto plazo.

Por otro lado hoy en día se desarrolla un hecho que modifica radicalmente los términos de la ecuación entre poderes coloniales y los pueblos indígenas. Hoy

estamos ante el resurgimiento de la conciencia histórica, étnica y cultural de los pueblos nativos del continente. Este nuevo fenómeno ha puesto en evidencia que textos como el *Popol Wuj* no son una reliquia del pasado, y en cambio sí son algo que pertenece al presente. Por lo tanto, confirmar la autenticidad del manuscrito excede los límites de la erudición académica, puesto que estamos trabajando con textos vigentes culturalmente más allá del interés académico que ellos puedan despertar.

En la primera parte de este trabajo se plantea un compendio de las opiniones de los estudiosos que abordaron el tema de la historia e identificación de los manuscritos del *Popol Wuj*. En la segunda parte se presentan dos tipos de pruebas físicas que confirman la autenticidad del manuscrito del Padre Ximénez. Por un lado están las marcas de agua que aparecen en el documento de la Newberry, confrontadas con las marcas de agua de los folios parroquiales donde Ximénez prestó servicios religiosos por los años en que copió el manuscrito k'ichee'. La segunda prueba se funda en las coincidencias caligráficas entre estos dos mismos grupos de documentos. De ambas comparaciones –las marcas de agua y la caligrafía– surge la prueba que el *Ayer MS 1515* es el original de la copia manuscrita del *Popol Wuj* realizada por Fray Francisco Ximénez, probablemente entre los años 1701 y 1703.

El Padre Ximénez transcribió el documento k'ichee' y lo tradujo al castellano cuando se desempeñaba como cura doctrinero en la iglesia de Santo Tomás Chuilá, Chichicastenango, departamento de El Quiché, y luego en la iglesia de San Pablo Apóstol, en Rabinal, Baja Verapaz. Desde que este manuscrito fuera encontrado a mediados del siglo XIX en la biblioteca de la universidad de San Carlos, en la ciudad de Guatemala, el tema de su autenticidad se transformó en tema de controversias. Tres fueron los especialistas que estuvieron implicados en ese momento crucial: el austriaco Dr. Carl Scherzer, el francés Abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, y el guatemalteco Juan Gavarrete. Los tres tuvieron en sus manos los manuscritos de Ximénez, y si bien ellos los dieron a conocer en Europa, también fueron quienes dejaron sentadas las premisas acerca de la ambigüedad de su origen. En el correr del siglo XX la discusión se centró en las afirmaciones contradictorias, como se explicará en las páginas que siguen, que habían dejado los dos americanistas europeos. A esto se le agrega que los investigadores sólo trabajaron con las afirmaciones precedentes y no buscaron pruebas. Quienes se vieron atrapados en esta discusión fueron fundamentalmente los traductores, no obstante lo cual este es un tema mucho más amplio que el de la mera traducción. Para tener una idea de la polémica que precede al presente estudio, resumiremos cronológicamente las posiciones más relevantes.

NOTAS SOBRE EL DEBATE EN TORNO AL AYER MS 1515

Desde los tiempos de Fray Bartolomé de Las Casas, a comienzos del siglo XVI, se ha establecido la evidente correlación entre las historias que se escuchaban en las comunidades maya-k'ichee' y las narraciones del *Popol Wuj*.¹ A su vez, los especialistas coinciden en que, de acuerdo al contenido, estas narraciones son básicamente las mismas que se pueden identificar hoy en día entre los nativos, ya sea en las memorias parciales de su pasado, o en algunas de sus tradiciones religiosas. Por tal motivo, la legitimidad cultural de estos relatos nunca ha sido cuestionada. Esto quiere decir que el problema de la autenticidad del manuscrito de la Newberry Library como el documento más antiguo a nuestra disposición fijado con la escritura occidental dentro del marco de la colonización no ha sido crucial en lo que respecta al significado de estas narraciones.

Sin embargo, probar que “Empiezan las Historias” es efectivamente la transcripción del texto k'ichee' fijado en torno al año 1555 y luego encontrado por Fray Francisco Ximénez en Chichicastenango (1701-3) es un dato que aumenta las posibilidades de certezas en lo que se refiere a una mayor proximidad a lo que fueron estas narraciones con anterioridad a la invasión española. Esta afirmación parte del presupuesto de que cuanto más temprana es una versión sometida a la situación de colonización existen menos posibilidades de interpolaciones. Hasta cierto punto se puede admitir que sus significados filosóficos, cosmogónicos, religiosos y culturales están menos contaminados o cambiados que versiones o interpretaciones producidas bajo pleno influjo colonial. Aceptar este criterio general no quiere decir que la versión de Ximénez esté libre de interferencias o desviaciones lingüísticas o conceptuales que distorsionan o modifican los significados precoloniales, entre otras razones porque su versión fue hecha luego de ciento cincuenta años de colonización. En general, el marco desde el cual trabajó Ximénez fue el de la supremacía colonizadora. Un ejemplo de esto se puede ver cuando trata de probar que la población nativa era descendiente de los Israelitas de la tribu de Cam, cosa que los vinculaba a la historia hegemónica de la Biblia al mismo tiempo que los ponía en el espacio de lo “desviado”, de lo apartado de la verdad (*Historia de la Provincia de Guatemala*, Córdoba, I, 5; XXIV-XXV, 67-70).² Es decir, los integra

¹ Podemos encontrar algunos de los *tzij*s del *Popol Wuj* en la *Apologética* de Bartolomé de Las Casas, capítulos CXXIV y CCXXXV.

² El tema del origen de los pobladores de las Américas preocupó desde el comienzo de la colonización, y de muchas formas se vincularon los relatos bíblicos con los catálogos de linajes y calendarios de los diversos pueblos nativos. Un ejemplo de esta preocupación y del uso del recurso de relacionar a los indígenas con descendientes de Israel lo encontramos en el año 1541, en la “Epístola proemial”, con la que Fray Toribio de Benavente “Motolinía” da comienzo a su *Historia de los indios de la Nueva España*, párrafos 32 y 33 (62).

dentro de un esquema interpretativo jerárquico en el cual los indígenas quedan claramente supeditados a poder y una cultura que no es la de ellos mismos.

Tal como Brasseur de Bourbourg lo dijera tempranamente, en la traducción de Ximénez hay muchas interpolaciones culturales y religiosas (*Popol Vuh, Le Livre Sacré*, xi-xii), y ciertamente este es un problema inevitable que está presente en cualquier traducción, e incluso en los diccionarios escritos durante la colonia. Un par de ejemplos de estas interferencias las tenemos cuando traduce *Xib'alb'a* como “Infierno”, o *cavobil* (*kab'awil*) como “ídolo”. No obstante estos hechos, es indudable que los *tzij*s del *Popol Wuj* están menos influenciados por la doctrina occidental y cristiana que otras versiones similares escritas tiempo después, como por ejemplo las “Historias de los Xpantzay de Tecpán Guatemala”, o la “Historia Quiché de Don Juan de Torres”, publicadas por Adrián Recinos en *Crónicas Indígenas de Guatemala*.

El tema de probar la legitimidad del “Empiezan las Historias de los Indios” como el documento escrito más antiguo a nuestra disposición no está centrado ni en las interpolaciones, ni en averiguar como llegó hasta nosotros. El punto es dilucidar si efectivamente estos folios son el manuscrito de Ximénez copiado en torno a 1701-3 en Chichicastenango. Si esto se demuestra, queda probado que este documento es el más antiguo a nuestra disposición en la actualidad. Hasta ahora el procedimiento seguido por quienes trataron el tema fue rastrear citas y testimonios incluidos en fuentes documentales previas. Tal como sucede en cualquier investigación, debajo de estos esfuerzos subyacen determinados presupuestos o intencionalidades programáticas, como por ejemplo, rivalidades confesionales, regionalistas, lingüísticas, religiosas, filosóficas, historiográficas, étnicas, o incluso de prestigio personal. Dicho de otra manera, en este tema, como en otros, al discutir el grado de autenticidad del *Ayer MS 1515* no se debate sólo este asunto sino que colateralmente se está procurando abonar algún presupuesto no explícito.

En el caso particular del *Ayer MS 1515* las discrepancias entre los distintos testimonios han sido la principal característica de las disputas. El resultado ha sido un rompecabezas de afirmaciones que no coinciden, y en el que probablemente todas ellas tienen una parte de verdad. Sin embargo, en definitiva ninguna de las opiniones presenta pruebas concluyentes ni trabaja con documentos primarios como los manuscritos de Ximénez. Estas opiniones condujeron a una interminable discusión pero sin arribar a ninguna solución definitiva.

A esto se le suma el tema de la naturaleza del texto y su relación con el sujeto que lo manipula. El estudio del *Popol Wuj* no ha sido una excepción. Cuando los k'ichee's y los frailes misioneros se enfrentaban dentro del marco de una relación de colonización, ambos coincidían en un punto: que los *tzij*s del *Popol Wuj* eran

válidos. Sin embargo discrepaban en algo muy importante: para los indígenas los relatos encerraban verdades en las cuales creían y eran incuestionables. En cambio, para los monjes predicadores aquellos textos eran una prueba irrefutable del error y el engaño de Satán, tal como lo sostiene Ximénez en el “Prólogo” de “Empiezan las Historias” (folio sin numerar).

Los términos de esta confrontación cambiaron con el correr del siglo XIX. Los nuevos intelectuales europeos propusieron paradigmas teóricos alternativos para describir e interpretar los artefactos culturales inventariados en las ex colonias españolas, es decir en los territorios introducidos dentro de una nueva situación de “colonialidad del poder”.³ Hubo una genuina curiosidad e interés por todo lo perteneciente a las culturas de las tierras distantes de los centros imperiales de Europa. Las nuevas epistemologías científicas promovieron el notorio afán taxonómico que caracterizó a los estudios de esa época. El resultado de este vasto relevamiento fue la conciencia de la existencia de una realidad cultural de la cual no había muchas noticias. Cuando el sistema colonial peninsular fue quebrado, otros ojos europeos “redescubrieron” la realidad existente en América. Esta conciencia fue percibida como una epifanía producto del progreso y como una confirmación del nuevo orden mundial y del nuevo orden del saber. De esta manera, los relevamientos, las colecciones de piezas, y los catálogos elaborados por Humbolt, Darwin, Scherzer, Brousseau, y muchos otros, se integraron como testimonios arqueológicos de un pasado glorioso, pero desaparecido.

Esta visión, si bien respetuosa por parte de los individuos, elaboró en su conjunto un ordenamiento interpretativo de la realidad claramente jerárquico. Desarrollando el paradigma hegeliano adoptado por el positivismo, el centro del conocimiento se localizó en Europa, mientras que las periferias del mundo proporcionaban el material para probar que el camino que lleva al progreso tenía su punto culminante en el nuevo sistema capitalista europeo que se expandía por todos los rincones del planeta. Fue en este contexto que Europa tomó conocimiento del *Popol Wuj* merced a la curiosidad etnográfica, histórica, lingüística y filológica de Carl Scherzer y de Brousseau de Bourbourg en 1857. No obstante la curiosidad y el rigor intelectual de ambos, el paradigma dentro del cual se inscribía su producción intelectual los llevaba a ubicar al *Popol Wuj*, en las periferias del mundo “civilizado”, y no en el centro. Con la nueva epistemología científica se produce el desplazamiento de la

³ Walter Dignolo, en *Local histories/Global Designs*, explica las diferentes situaciones que aparecen con el surgimiento del ‘colonialismo global’ y recurre al concepto de “coloniality of power”, y dice: “coloniality of power presupposes the colonial difference as its condition of possibility and as the legitimacy for the subalternization of knowledges and the subjugation of people” (16). Además, en esta discusión me adhiero a la tesis de Dussel que señala el comienzo del “global colonialism” con la invasión española de las Américas durante el correr del siglo XVI.

intencionalidad de la lectura. Se deja de lado la preocupación religiosa y los temas que interesan ponen más énfasis en conocimientos que jerarquizan el aspecto documental. En general, durante la colonia era suficiente que otro fraile hubiera asegurado algo –especialmente si era de la misma orden religiosa– para que se tomara por un dato cierto. El siglo XIX focaliza su rigor en describir, clasificar e interpretar la realidad desde los paradigmas del iluminismo racionalista, dejando de lado el discurso teológico o doctrinal de la iglesia católica y de las protestantes. En ese sentido se vivía una sensación de redescubrimiento del mundo, fenómeno que acompañaba muy bien la acelerada expansión de los conocimientos, del comercio, de la explotación de los recursos mundiales, y del poderío militar y colonial de Europa.

Durante el siglo XX surgen nuevos paradigmas que ponen el acento de la axiología en el dominio y control de la tecnología desarrollada por el modelo socio-político posindustrial; en la mercantilización absoluta de bienes, personas, y artefactos culturales; en la expansión “global” de la economía y la cultura; y en el progresivo debilitamiento de los estados nacionales decimonónicos (por lo menos los de ciertas partes del mundo). En la construcción del discurso “globalizante”, el paradigma historicista y la taxonomía de las “ciencias naturales” del siglo XIX son sustituidos por el referente a la “tecnología”. Es decir, si un producto cultural va adosado a un componente tecnológico adquiere de por sí un valor central (a veces desde un punto de vista práctico, otras meramente simbólico). Paralelamente, en el caso de América Latina la expansión del modelo “globalizante” ha sido acompañada por un rápido crecimiento de varias iglesias y por grandes corporaciones transnacionales de la comunicación, sobre todo televisivas. Entre las instituciones religiosas se destacan las iglesias evangélicas (especialmente pentecostales), los testigos de Jehová, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y la de los muy diversos telepredicadores, entre muchas otras. Las campañas proselitistas contemporáneas desarrolladas por estas iglesias presentan un alto grado de paralelismo con aquellas otras de los frailes de los primeros tiempos de la colonización europea. No es sólo una lucha entre diferentes confesiones, es también una lucha contra las creencias “erróneas” que han sobrevivido como remanentes en muchas comunidades indígenas o de afro-descendientes.⁴ Incluso, no deja de sorprender que hoy se repita la estrategia de rescatar las tradiciones o narraciones nativas para manipular mejor la penetración doctrinal y a veces política. También es cierto que no todas las iglesias forman parte de esta misma tendencia, ni participan de los mismos paradigmas,

⁴ Mateo Samson considera que la acción de estas iglesias es parte de un proceso de “colonialismo interno” (30). Agrega que la relación entre el movimiento evangélico y la religiosidad maya muestra el contraste entre “una religión global y la práctica religiosa local” (32).

pero éstas no son las que han tenido el mayor crecimiento en las últimas décadas.⁵ También hay que subrayar que muchas veces la expansión y penetración del nuevo sistema “globalizado”, como lo llama Epifanio San Juan Jr. (29-30), es efectuado por otro tipo de organizaciones e instituciones, entre las que se pueden mencionar las oficinas de la tecnocracia (que muchísimas veces controlan directamente los aparatos del Estado de los distintos países de la región).

Lo interesante de la actual situación en Latinoamérica es la respuesta cada vez más decidida de las comunidades indígenas al romper progresivamente muchas de las estructuras del poder colonizador a las que han estado sometidas. Estos movimientos forman parte de otros más amplios que abarcan a todas las sociedades del continente, que reaccionan en respuesta a las agresivas políticas impuestas por el nuevo sistema mundial. En el caso particular de las comunidades indígenas, una importante parte de estas respuestas pasa por el rescate de la cultura propia y el orgullo que sienten por esa tradición. Este hecho evidencia que las culturas que tienen raíces precoloniales no son artefactos arqueológicos remanescentes de un pasado desaparecido, sino que son entidades vivas que participan y contribuyen dinámicamente en la vasta y diversa realidad latinoamericana.

Dentro de este nuevo contexto, la autenticación del manuscrito que contiene los *tzijis* del *Popol Wuj* es una de las muchas formas de contribuir a reafirmar su vigencia como referente cultural de los maya-k'ichee's. Si la duda sobre su origen sembró aunque sea parcialmente alguna sospecha, desechar tal duda restablece los marcos de legitimidad del documento. En este espíritu de contribuir a recuperar elementos vivos de las culturas ancestrales del continente es que se inscribe la presente investigación.

SINOPSIS DE LOS TESTIMONIOS E INVESTIGACIONES SOBRE LA GENEALOGÍA DEL MANUSCRITO

De acuerdo a lo que es ampliamente aceptado, el primer documento escrito con caracteres latinos está perdido, por lo tanto el debate se ha focalizado en determinar cuál es la transcripción más antigua que ha sobrevivido. Como puntualización, vale la pena mencionar a Gavarrete cuando afirma que aquel conjunto de “mitos y memorias históricas” recogido en la versión escrita en Santa Cruz del Quiché a mediados del siglo XVI como libro ha sido “cuidadosamente conservado en el hogar doméstico de las principales familias quichéas que se trasladaron a Totonicapa, Chichicastenango

⁵ El reverendo Vitalino Similox Salazar admite que la inmensa mayoría de las iglesias evangélicas de Guatemala son fundamentalistas y conservadoras (89). Sus políticas se han centrado en la “erradicación” de todo vestigio de religiosidad maya (82).

y otros pueblos inmediatos, después de la destrucción de Utatlán” (*El Popol-Buj*, “Advertencia”, 3-4). El Dr. Robert Carmack sostiene que es probable que el “original manuscript is still in the possession of the *principales* of Chichicastenango,” pero que al menos para los estudiosos de occidente su paradero es desconocido (25). Sylvanus Morley plantea que es probable que Ximénez, luego de haberlo copiado, haya retornado a sus dueños el primer documento escrito en lengua k’ichee’ con el sistema europeo, perdiéndosele el rastro a partir de ese momento (xi). Finalmente, Adrián I. Chávez cree que fue quemado luego de la invasión (112^a).

He clasificado la presentación de las opiniones de los especialistas en tres períodos. El primero se refiere al período de la colonia española. La segunda etapa comprende el período del siglo XIX posterior a la independencia criollo-*ladina*,⁶ cuando el manuscrito de Ximénez fue dado a conocer al público de Europa. Finalmente, el último escenario es el que cubre el siglo XX, con las investigaciones y debates en torno a las pistas para identificar el documento hológrafo de Ximénez.

PRIMER PERÍODO: LA COLONIA

Fray Francisco Ximénez fue quien encontró en Chichicastenango, probablemente en el año 1701, un documento escrito en lengua k’ichee’, pero a la usanza europea, en el poblado de Santa Cruz del Quiché. Este manuscrito, redactado al comienzo de la colonización, se estima que fue compuesto en el correr de la década de 1550, en torno al año 1555, es decir, pocos años después de que Pedro de Alvarado en 1524 tomara y destruyera K’umarcaaj, la capital del reino. Ximénez hizo la transcripción del manuscrito indígena y más tarde le agregó la traducción al castellano. El conjunto de esta tarea podemos presumir que la efectuó entre los años 1701 y 1714, que fueron sus años de servicio en las iglesias de Chichicastenango y Rabinal.

En su *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala de la Orden de Predicadores*, el fraile dejó documentado lo que sabía sobre los *wujs* (registros indígenas) precoloniales, y explicó además lo que hizo con el documento encontrado en Chichicastenango. En la página 5 (G y C),⁷ Ximénez explica que habiendo visto que se decían cosas muy equivocadas sobre los indígenas, se decidió a “trasuntar de *verbo ad verbum* todas sus historias como las traduje en nuestra

⁶ La palabra *ladino* en Guatemala se refiere a las personas mestizas descendientes de español e indígena. Muchos de ellos han formado parte de las elites dirigentes del país, y han desarrollado importantes grados de discriminación en contra de los mayas. Los sectores *ladinos* ilustrados han formado parte de los aparatos del Estado y han participado del proceso político de colonización interna de la población indígena.

⁷ La copia de Guatemala se identifica con una “G” (publicada por Villacorta, 1929), y la de Córdoba con una “C” (publicada por Sáenz de Santa María, 1977).

lengua castellana de la lengua quiché, en que las hallé escritas desde el tiempo de la conquista, que entonces (como allí dicen), las redujeron de su modo de escribir al nuestro”. Y agrega que esas historias se guardaron con gran secreto y “que todos ellos casi lo tienen de memoria y descubrí que de aquestos libros tenían muchos entre sí”.

La descripción que hace Ximénez de las escrituras—“unos caracteres que tiraban a hebreos y también a los que usan los chinos” (G 3; C 4)— se parece mucho a la que hizo Fray Bartolomé de Las Casas en el capítulo CCXXXV de su *Apologética*, cuando dice que los nativos “no tenían escritura como nosotros, tenían empero sus figuras y caracteres que todas las cosas que querían significaban, y éstas sus libros grandes, por tan agudo y sutil artificio, que podríamos decir que nuestras letras en aquello no les hicieron mucha ventaja.” (504) Las Casas también testifica que desde tempranos tiempos estos registros fueron destruidos por los monjes misioneros por considerarlos heréticos (505).

A comienzos del siglo XVIII, en la *Isagoge Apologética Histórica* se incluye una breve referencia al documento encontrado por Ximénez, confirmando que era un “manuscrito antiquísimo” escrito en Santa Cruz del Quiché (61). Estos son los únicos dos testimonios del hallazgo de los *tzij*s fijados en lengua k’ichee’ durante los primeros tiempos de la colonia, así como de su incorporación al inventario de documentos coloniales. Por lo tanto son la certificación del momento en el que se tomó conocimiento de los mismos, se los registró, y se los mantuvo interdictos. Durante la colonia sólo unos pocos frailes pudieron tener contacto con esos textos, lo cual implicó que para Europa siguieran siendo totalmente desconocidos.

En la segunda mitad del siglo XVIII, de acuerdo con lo que dice el Presbítero Ordóñez, la *Historia de la Provincia* archivada en el convento de Santo Domingo comprendía cuatro volúmenes, el último de los cuales estaba incompleto. Adrián Recinos sostiene que la versión incluida en la *Historia de la creación del Cielo y de la Tierra* no es la misma del manuscrito de Chichicastenango y que probablemente la copia de Ordóñez sea una transcripción de otra copia anónima del manuscrito del Padre Ximénez (“Introducción” 44).

En el “Appendix” de su *Teatro Crítico Americano; or, A Critical Investigation and Research into The History of the Americas*, publicado en Londres en el año 1822, el Dr. Paul Félix Cabrera plantea que en el convento de los dominicos había “manuscripts in six folio volumes, that were written by father Francisco Ximenes [sic]” (se refiere a la *Historia de la Provincia*). En su “first volume he has given a history of the creation of the world as believed by the Indians of Chiapa” (110). Menciona la existencia de seis volúmenes, entonces, pero no aclara si ellos son todos los manuscritos de Ximénez, o si es sólo la *Historia de la Provincia*, o si se incluyen otras copias.

De estas dos anotaciones lo que resulta evidente es que durante el período de la colonia se hicieron algunas copias manuscritas de los documentos de Ximénez, las que fueron conservadas dentro de los muros de los conventos sin que trascendieran a ningún otro ámbito.

SEGUNDO PERÍODO: DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA CRIOLLO-LADINA

El viajero y explorador Dr. Carl Scherzer visitó Guatemala a mediados del siglo XIX como miembro de una embajada científica que buscaba antigüedades bibliográficas. En junio de 1854 descubrió en la Biblioteca de la Universidad de San Carlos, en la ciudad de Guatemala, varios volúmenes de los manuscritos de Ximénez, que en 1830 habían sido trasladados allí desde la biblioteca del convento de Santo Domingo. En ese momento ya faltaban de la colección los volúmenes II y IV (Scherzer viii). Cuando Scherzer regresó a Guatemala en 1856 sólo pudo encontrar tres volúmenes de toda la colección de Ximénez. El tercer volumen contenía varios manuscritos diferentes que llevaban los siguientes títulos:

- 1) *Arte* de las tres lenguas. 2) *Tratado Segundo* de todo lo que debe saber un ministro. 3) *Respuesta*, carta de Fray A. Noreña, fechada en Guatemala el 25 de febrero de 1581. 4) *Confesionario* en tres lenguas: Cacchiquel, Quiché y Yutuhil. 5) *Catecismo* de indios. 6) *LAS HISTORIAS DEL ORIGEN DE LOS INDIOS* de esta provincia de Guatemala traducido de la lengua Quiché en la Castellana, para mas [sic] comodidad de los ministros del S^o Evangelio, con escolios, escoliadas, etc., etc. [Este documento abarcaba 112 folios, escritos con una caligrafía dificultosa y una tinta tan clara que según la opinión de Scherzer iba a ser difícil de leer en poco tiempo.] 7) *ESCOLIOS* (comentarios). (xiii-xiv)

De acuerdo a este listado de títulos, los documentos incluidos en este volumen son los mismos que hoy encontramos encuadernados en el *Ayer MS 1515*. Lo que falta es la “invocación” escrita por el Padre Chávez y firmada en Rabinal en agosto 14 de 1734. En la edición de Scherzer (1857), que se limita al texto del *Popol Wuj*, figura un “Prologo” que es exactamente el mismo del manuscrito de la Newberry Library, pero que no figura en las versiones de la *Historia de la Provincia* que se conservan en Guatemala y Córdoba, España.

Por su parte, casi al mismo tiempo el anticuario y viajero francés, Charles Brasseur de Bourbourg también visitaba Centroamérica como parte de una misión científica, y tuvo contacto con los mismos documentos. El abate se refiere a los manuscritos de Ximénez en tres trabajos diferentes: en la *Histoire des Nations Civilisées de Mexique* (1857), en la “Notice Bibliographique” al comienzo del *Popol Vuh. Le Livre Sacré* (1861), y en la *Bibliothèque Mexico-Guatémaliennne*

(1871). En la *Histoire des Nations Civilisées de Mexique*, Brasseur, que en abril de 1855 estuvo al frente de la Iglesia de Rabinal, en la Provincia de “Vera-Paz”, y que allí tradujo el “Manuscrit Quiché de Chichicastenango”, no aclara cómo lo obtuvo. En el catálogo que hace el mismo Brasseur unas páginas más adelante dice que le dio el nombre de «*Popo Wuh. Ou le Libre des princes*» [ortografía original] al manuscrito «Empiezan las historias del origen de los Indios» (LXXX).

Cuatro años más tarde, en la “Notice Bibliographique” de su edición del *Popol Wuj* (xi), Brasseur asegura que *Historia de la Provincia* pasó por varias manos hasta que llegó a posesión del Coronel Galindo, quien según el abate, y sin especificar fecha, lo llevó a París (xiv). Lo que no aclara es si Galindo llevó el manuscrito a Francia sólo una parte, o todos los documentos de Ximénez, entre los que estaba el “manuscrit quiché de Chichicastenango”, el cual de acuerdo a la opinión de Brasseur era la transcripción hecha por Ximénez.

En 1871 Brasseur de Bourbourg publicó un nuevo volumen titulado *Bibliothèque Mexico-Guatémaliense*, que es un catálogo de su biblioteca personal. En la entrada correspondiente a “Ximénez” Brasseur menciona varios de los títulos que figuran hoy en día en el *Ayer MS 1515* (155-7):

1) *Arte de las tres lenguas Cakchiquel, Qviche y Tzvtvihil*. 2) “*Tratado Segvndo de todo lo que deve Saber vn ministro para la bvena administracion de estos naturales*”; 3) “*Empiezan las historias del origen de los Indios de esta Provinçia de Gvatemala tradvzido de la lengua QUICHE en la Castellana para mas commodidad de los ministros de el S^o Evangelio por el R. P. F. Franzisco Ximenez Cvra Doctrinero por el Pueblo de S^o Thomas Chvïla*. in-fol”.

Brasseur señala:

“Manuscrit de la main du père Ximenez, comme les précédents, ORIGINAL DU POPOL VUH, comprenant 66 ff. à 2 colonnes par page. ‘Titre et Prologo’ 2ff ; ‘Salutacion, etc.’, cinq espèces de arengues à l’usage des chefs indigènes allant au devant de leur curé, etc. 1.f” [“Manuscrito de la mano de Ximénez, como los precedentes, original del POPOL VUH. Contiene 66 folios en 2 columnas por página. ‘Título y Prologo’ 2 folios; ‘Salutaciones, etc.’ cinco especies de arengas a la usanza de las que hacen los jefes indígenas frente a sus curas, etc. 1 folio;...”]; y 4) “*Escolios*”, agregando que en el verso de esta última página figura la invocación firmada por “Echave” fechada en agosto 14 –de un año no mencionado. (156)

Brasseur afirma que él obtuvo de Ignacio Coloche, en Rabinal, sólo el *Arte de las tres lenguas*, y no explica cómo obtuvo el resto de los manuscritos. En ese sentido, Brasseur es muy ambiguo sobre el tema, y si bien es verdad que una posibilidad es

la que él sugiere –que Coluche le dio ese tesoro–, también es cierto que esconde la forma en que vinieron a dar a sus manos. Recordemos que diez años antes en la “Notice Bibliographique” (*Popol Vuh*) el abate sindicó al Coronel Galindo como la persona que llevó a Francia por lo menos parte de los documentos que hoy forman parte del *Ayer MS 1515*, lo cual suena contradictorio con esta otra afirmación.

El tercer personaje clave de este período fue Juan Navarrete, historiador y curador de la Biblioteca Nacional de Guatemala. Lo curioso es que no dejó comentarios sobre este asunto. En la “Noticia Biográfica del P. Ximénez y advertencia sobre esta copia de su Crónica”, fechada en Guatemala el 13 de abril de 1875 y publicada a la manera de prólogo en la edición de la *Historia de la Provincia* de 1929, hace un listado de las obras de Ximénez (xv), pero no menciona el manuscrito “Empiezan las Historias de los Indios”, sólo se refiere a la *Historia de la Provincia de San Vicente*. En la página siguiente agrega: “Es importante advertir que dichos volúmenes *no contienen el original de manos de Ximénez sino una copia sacada de aquel con mucho descuido e imperfección*” (Énfasis mío).

Santiago Barberena atribuye a Gavarrete la “Introducción” de la edición de la *Historia de la Provincia* publicada en “El Educacionista”, la que se distribuyó en entregas semanales desde 1894 hasta 1896 (Barberena 9). En esta “Introducción”, el curador hace referencia a las copias existentes de la *Historia de la Provincia*, pero omite toda otra información acerca del destino de los documentos de Ximénez que él había tenido a la vista o bajo su custodia en los archivos que estaban a su disposición y de los que era contralor.

Se supone que en 1845 el manuscrito bilingüe de Ximénez todavía estaba junto a las copias de la *Historia de la Provincia*. La pregunta es: ¿Por qué Gavarrete no tomó el documento bilingüe como base para su edición en lugar de la versión ya más elaborada y corregida de la *Historia de la Provincia*? Por otro lado llama la atención el comentario de Gavarrete cuando se lamenta de no haber tenido “a la vista el verdadero original” (“Noticia Bibliográfica”, xvi). Estas sutiles contradicciones son las que generaron las dudas acerca de la autenticidad del *Ayer MS 1515*.

TERCER PERÍODO: LAS DUDAS EN EL SIGLO XX

J. Antonio Villacorta coeditó el *Popol Buj* con Flavio Rodas en 1927 e hizo su traducción de la edición de Brasseur. Villacorta, historiador guatemalteco, reconoce que el abate había introducido alteraciones en la fonética para hacerla accesible a la pronunciación francesa (21), pero en ningún momento pone en duda que el manuscrito utilizado por el sabio francés era el original de Ximénez. En 1929, en el “Prólogo” de la *Historia de la Provincia*, sección IV titulada “La crónica de la provincia”, Villacorta sostiene que Scherzer también tuvo conocimiento del original,

y que su edición de 1857 es copia fiel de la traducción del fraile dominico.

Años después, y tras una larga investigación que tomanba las opiniones de Genêt y Bancroft, Adrián Recinos, en su “Introducción” al *Popol Vuh*, plantea que antes de la conquista existía un texto escrito en jeroglíficos (24), el que probablemente fue quemado durante la toma de K’umarcaaj (27). Luego de la llegada de los españoles alguien escribió la versión narrada que actualmente podemos leer. Este primer manuscrito, afirma Recinos, es el manuscrito de Chichicastenango, y siguiendo la opinión de Rudolf Schuller sostiene que es la transcripción fonetizada (europea) del antiguo texto pictográfico (28).

Para Recinos, el manuscrito de Chichicastenango es la copia hecha por el Padre Ximénez del texto precolonial fonetizado y escrito con caracteres latinos aproximadamente por 1554-8 (43). Más adelante sostiene que estas narraciones fueron incluidas en la *Historia de la Provincia*, en tres volúmenes que quedaron archivados en el convento de Santo Domingo hasta el año 1830. Allí fueron vistos por el Presbítero Ordóñez, y luego Félix Cabrera tuvo noticia de la existencia de los mismos. El Dr. Scherzer fue el siguiente estudioso en tener contacto con el manuscrito original, sostiene Recinos (46), y la copia que él hizo la tomó del documento bilingüe encuadernado en el mismo volumen del *Arte de las tres lenguas* (52). Luego fue Brasseur quién en 1855 vio el documento de Ximénez, quien lo llevó a París, donde quedó guardado hasta su muerte en 1874. Posteriormente su colección particular fue a dar a las manos de Alphonse Pinart, a quien fue comprada por el coleccionista norteamericano Edward E. Ayer, quién donó el lote completo a la Newberry Library de Chicago, Illinois (51).

Para Recinos, el manuscrito de la Newberry Library es el original de puño y letra de Ximénez, y es el que él consultó en 1941. Vale la pena mencionar que en 1928 el especialista Walter Lehmann reubicó el manuscrito en la Newberry Library, puesto que en los catálogos figuraba *Ayer MS 1515* pero no el nombre de *Popol Wuj*, por lo cual los bibliotecarios no podían reconocerlo dentro de sus colecciones (Schultze Jena, IV). Munro Edmonson hace esta aclaración (viii).

Por su parte, Sylvanus Morley no duda que el manuscrito de “Empiezan las Historias” es copia fiel del documento escrito en la década de 1550 en Santa Cruz del Quiché. Asegura además que esa primera versión, hecha ya durante la colonia, “is still preserved; but no information has survived concerning the original document written in the Quiché tongue” (xi). En la edición de 1954, Morley dice respecto a los testimonios de Brasseur que “[i]t is difficult to understand how, between 1854 and 1855, this manuscript could pass from the shelves of the University Library of Guatemala City into the hands of the noble Indian of Rabinal, and subsequently to those of Brasseur de Bourbourg” (xxvii). Y agrega que “[t]he wording [of Brasseur]

is very confusing” (xxvii), por lo cual prefiere seguir considerando el manuscrito bilingüe como una copia fiel.

Veinte años después, Munro Edmonson hace una cronología de la secuencia de manuscritos que precedieron al del *Ayer MS 1515*. En la “Introduction” a su traducción del *Popol Wuj*, identifica seis manuscritos. Al primero lo llama *Manuscript of Utatlan*. En su opinión éste fue el “original manuscript of the Popol Vuh [...] was almost certainly a hieroglyphic codex, or perhaps several of them” (vii). Y agrega luego: “It seems very likely, then, that the author of the present text was recording an oral narrative which he or someone else had read previously from a glyphic manuscript, now lost” (vii). El segundo es el *Manuscript of Quiche* (vii), escrito en Santa Cruz Quiche alrededor de los años 1550-55, y está perdido. El tercero es la copia hecha por Ximénez, o *Manuscript of Chichicastenango* (vii). Su nombre se debe a que Ximénez lo encontró en el pueblo de Chichicastenango. El *Manuscript of Chichicastenango* es parte del documento titulado *Arte de las tres lenguas* e incluye los “Ecolios”. Edmonson también piensa que éste fue el documento que vieron el Dr. Scherzer y Brasseur de Bourbourg en las estanterías de la biblioteca de la Universidad de San Carlos (viii). Luego, el cuarto documento es el *Manuscript of San Carlos*, que es una paráfrasis bastante libre del documento “indígena” para la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* (viii).

Esta paráfrasis fue la base para la transcripción comentada de Ramón de Ordóñez y Aguiar en su *Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra* de fines del siglo xviii. Este sería el mismo texto de la *Historia de la Provincia* que Gavarrete copió en 1845 y en 1847, uno de los cuales pasó a las manos de Brasseur de Bourbourg, mientras el otro fue llevado a Alemania por Walter Lenhmann en 1909 (viii). Edmonson también afirma que el manuscrito de Chichicastenango fue tal vez copiado por Gavarrete y pudo haber sido la base para la versión que Carl Scherzer publicara en Viena en 1857, junto a los “Ecolios”.

Esta copia del manuscrito de Chichicastenango hecha por Gavarrete es la que, “por razones de claridad”, Edmonson denomina *Manuscript of San Carlos* (viii). Según Edmonson, una etapa diferente de este proceso fue la copia del *Arte de las tres lenguas* hecha por diferentes amanuenses a comienzos del siglo xviii en el pueblo de Rabinal, del que formaba parte la copia del documento bilingüe “Empiezan las Historias”. Edmonson titula esta versión como el *Manuscript of Rabinal*. Aparentemente ésta fue la copia que tuvo en su iglesia el Padre Chávez, y en la cual escribió la ya mencionada “invocación” fechada el 14 de agosto de 1734 que es el documento que “has come down to us” (viii). De esta forma, Edmonson vincula el documento bilingüe “Empiezan las historias” con lo que sostiene Brasseur, quien en 1855 obtuvo el manuscrito de manos de Ignacio Coloche en Rabinal. Finalmente, y como conclusión, en opinión de Edmonson el *Manuscript*

of Rabinal fue el que compró Edward E. Ayer, quién lo donó a la Newberry Library de Chicago (el *Ayer MS 1515*). El traductor concluye que “[a]lthough the Rabinal manuscript is not Ximénez’ own copy, as Brasseur and Gavarrete believed it to be, it is clearly the most authoritative version we have left” (viii).

Esta afirmación es la que dejó planteada la duda más seria sobre el origen y autenticidad del manuscrito conservado en la Newberry Library, en el sentido de que si efectivamente no es un manuscrito de Ximénez cabe la sospecha de que no sea en verdad la versión más antigua disponible actualmente. Pese a esto, es importante la aclaración hecha por Edmonson, quien señala que es la más confiable y antigua.

En su “Introducción General” a la *Historia de la Provincia* dn 1977, versión de Córdoba, el sacerdote jesuita, Carmelo Sáenz de Santa María sostiene que el volumen *Arte de las tres lenguas* fue escrito en Rabinal alrededor del año 1711 (xxi). En lo que se refiere al texto que comienza con “Empiezan las Historias” —el *Popol Wuj*—, Sáenz piensa que es un conjunto de folios autónomos, en el que el texto k’ichee’ tiene “toda la apariencia de haberse hecho de una vez y a la vista de un original que se transcribe”, mientras que la traducción castellana presenta diferencias “de letras que acusa distintos tiempos en su transcripción, aunque tenga muy escasas correcciones” (xxi). Sáenz sostiene además que, de acuerdo a la caligrafía, los folios de “Empiezan las Historias” fueron escritos con posterioridad al documento de las *Artes de las tres lenguas*, siguiendo en el orden tal cual están encuadernados en el *Ayer MS 1515* (xxi).

Dennis Tedlock sostiene que los autores del “*alphabetic Popol Vuh*” escribieron dicho texto alrededor del año 1550, antes de que terminara un ciclo calendárico de cincuenta y dos años, como forma de salvar las historias que quedaban escondidas detrás de las ruinas de Utatlán, actualmente Santa Cruz del Quiché (28). Tedlock pone énfasis en que el manuscrito copiado por Ximénez posiblemente fue escrito en prosa cuando fue fijado con el sistema alfabético y caracteres latinos, y que incluso pudo haber incluido ilustraciones y hasta algún jeroglífico (30). Agrega que en algunos pasajes los escribas del *Popol Vuh* alfabético parecerían estar describiendo pinturas (31), pero también podría ser que estos autores estuvieran citando aquello que había sido leído por algún sacerdote durante una sesión de lectura pública de los antiguos libros, teniendo delante de ellos los textos y dibujos (32).

Finalmente, Jack Himelblau hace una confrontación de las opiniones de los expertos que habían abordado el tema con anterioridad. Centra el estudio en los testimonios de Scherzer y de Brasseur, pero también sigue de cerca las opiniones de Recinos y de Edmonson, subrayando las contradicciones y los puntos ciegos de los diferentes argumentos.

Como conclusiones, Himelblau hace las siguientes afirmaciones: 1) La descripción que hace Scherzer de la *Historia*, y la información que proporciona

Brasseur en su “Notice Bibliographique”, coinciden con el contenido del manuscrito del *Ayer MS 1515*. 2) Es probable que Scherzer no haya visto el *Ayer MS 1515*, porque no hace ninguna mención a la firma del Padre Chávez, en cambio tal vez sí vio una copia. 3) “The *Historias* [¿se refiere a “Empiezan las Historias” o a la *Historia de la Provincia?*] in the *Ayer MS 1515* was transcribed by more than one person and, therefore, cannot be mistaken for Ximénez’s own transcription and translation of the original Quiche text”. 4) Estos hechos prueban que Recinos no vió el manuscrito de Chichicastenango cuando visitó la Newberry Library en 1941. 5) La afirmación de Scherzer cuando sostiene que él copió del original de Ximénez debe ser tomada como verdadera, y habría que dejar en suspenso la hipótesis de Edmonson acerca de la existencia del manuscrito de San Carlos hasta que se encuentre la transcripción del manuscrito de Chichicastenango hecha por Gavarrete y, así, se pruebe que Scherzer estaba equivocado. Más adelante (14), Himelblau afirma que la copia del *Popol Wuj* incluida en el *Ayer MS 1515* es el llamado manuscrito de Rabinal (9).

Resumiendo, el punto central para Himelblau es señalar que el *Ayer MS 1515* no es el manuscrito original de Ximénez, pero en cambio si es una transcripción hecha en Rabinal antes de 1734, probablemente cuando Ximénez todavía vivía.

LAS PRUEBAS DE LA AUTENTICIDAD DEL MANUSCRITO “EMPIEZAN LAS HISTORIAS”

Si recapitulamos el debate sobre cuál es el manuscrito autógrafo de Ximénez basándonos sólo en testimonios e inferencias, llegamos a la conclusión de que no es posible obtener una conclusión definitiva. Para buscar respuestas alternativas el primer paso es elegir entre una de las dos opciones posibles: o refutar los testimonios y opiniones apelando a otros testimonios, o bien estudiar pruebas documentadas materialmente. Este segundo método parece ser el más confiable. Para este propósito, en la actualidad tenemos como datos accesibles las marcas de agua en las hojas de papel, la caligrafía, la ortografía y la datación de la antigüedad del papel. Para determinar la autenticidad del *Ayer MS 1515* como manuscrito original de Ximénez he decidido utilizar las correlaciones con otros documentos cuya autenticidad resulta incuestionable o es suficientemente firme.

El inventario de los escritos de Ximénez es bastante reducido, pese a que sus documentos abarcan miles de folios. El *Ayer MS 1515* es un solo volumen encuadernado en el siglo xx que contiene, en su orden, los siguientes manuscritos del Padre Ximénez:

El documento encabezado por el título “Empiezan las Historias” está escrito en 112 folios consecutivos seguidos por los “Escolios” (notas explicativas). El papel esta muy bien conservado y tiene todas las características del papel español

del siglo XVIII: grueso y resistente, color blanco-marfil, con siete a diez marcas verticales hechas por la rejilla del molde, su tamaño es de unos treinta por veinte centímetros, por lo cual la hoja completa mide treinta por cuarenta centímetros, y cada pliego tiene una marca de agua vertical en una de sus mitades. La tinta es color marrón, en general de una intensidad bastante consistente, lo cual hace bien legible al documento, pese a la existencia de algunas tachaduras y borrones. Considerando que estos folios fueron un borrador, y que además viajaron por muy diversos lugares, se puede decir que están en excelentes condiciones de conservación. Otra característica especial del manuscrito “Empiezan las Historias” es que cada folio está escrito en dos columnas: a la izquierda está la transcripción en lengua k’ichee’, y a la derecha la traducción al castellano hecha por Ximénez.

Además de los manuscritos incluidos en el *Ayer MS 1515* tenemos las siguientes obras de autoría del Padre Ximénez:

1) *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Hipotéticamente existen dos copias de esta obra, en cuatro volúmenes, las que abarcan cuatro partes, pero sólo he podido trabajar con dos tomos. Uno de ellos es el titulado *Qvarta parte de la Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Gvatemala*, conservado en el Archivo General de Centroamérica, en la ciudad de Guatemala; el segundo se conserva en el Ibero-Amerikanischer Institut de Berlín, Alemania, en el que en su primera página se lee: *Libro Qvarto de la Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Gvatemala*.⁸

2) *Historia Natural*, archivado en la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.⁹

3) *Tesoro de las tres lenguas*. Una copia de esta enciclopédica obra permanece en las estanterías de la Biblioteca Provincial de Córdoba, en España; la otra está en la Universidad de Berkeley, en California, Estados Unidos (esta copia es la que perteneció a la colección de Brasseur).

⁸ El Dr. Gregor Wolff, del Ibero-Amerikanisches Institut, ha certificado que en este instituto está archivado el *Libro Qvarto de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Gvatemala*, manuscrito original del Padre Ximénez, con el número de catálogo Y 836, 2. También en este instituto están guardados otros dos volúmenes de la misma obra, pero son copias. El Dr. Wolff también me ha confirmado que el Dr. Lehmann compró esos volúmenes y los donó al Ibero-Amerikanisches Institut en 1909 (*e-mail* fechado el 27 de febrero de 2004).

⁹ Tuve la oportunidad de ver el volumen de la *Historia de la Provincia* archivada en la ciudad de Guatemala, y la *Historia Natural*, gracias a la diligente colaboración de mi amigo el Dr. Flavio Rojas Lima. Por su intermediación tuve un rápido acceso a estos documentos, y además me brindó una invaluable información para mis pesquisas. También quiero expresar mi agradecimiento al personal del Archivo General de Centro América y de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, por su eficiencia y cooperación.

4) Documentos parroquiales y de la congregación dispersos en diferentes archivos de Guatemala.¹⁰

Desde el objetivo de mi investigación los documentos más confiables son aquellos escritos por Ximénez cuando éste se desempeñaba en las tareas de cura párroco de la iglesia. Para apoyarnos en esta afirmación partimos del hecho que en aquellos tiempos la práctica del registro de los servicios religiosos era efectuada por el mismo sacerdote que impartía el sacramento, quien asentaba por sí mismo los datos en el libro de bautismos, de casamientos, o de defunciones; raramente algún amanuense lo ayudaba en estas tareas.¹¹ Por lo tanto, cuando la caligrafía es consistentemente similar y aparece vinculada a una determinada firma, podemos considerar que la escritura de tales documentos es manuscrita de ese religioso.

Partiendo de esta hipótesis, busqué asientos de servicios religiosos en los libros parroquiales de distintas iglesias donde Ximénez se desempeñó como cura doctrinero. Enterado de que en la iglesia de Chichicastenango los libros de bautismos más antiguos habían desaparecido ya para 1977 (Sáenz de Santa María, XIX, LXVI),¹² sólo me quedaban dos opciones. Una era corroborar in situ la posibilidad de encontrar algún otro libro parroquial conservado en los archivos de la iglesia de Chichicastenango. La segunda opción era visitar la iglesia de San Pablo Apóstol en Rabinal, donde, de acuerdo al testimonio de Sáenz, en el año 1977 en el Libro de Bautismos todavía estaban los registros autógrafos del Padre Ximénez.¹³ Con el objetivo de recolectar la mayor cantidad de información posible decidí cubrir las dos opciones.

Como resultado de esta investigación, además de los registros que ya sabía que estaban en la iglesia de Rabinal, perdido en los archivos parroquiales de la iglesia de Chichicastenango encontré el libro de casamientos correspondiente a los tiempos de Ximénez. En este libro había muchas anotaciones manuscritas del Padre Ximénez, fechadas desde el 30 de agosto de 1701 hasta el 8 de octubre

¹⁰ En los siglos XVII y XVIII en lingüística o filología, *Tesoro* designaba “vocabulario” o diccionario, mientras que *Arte* se refería a las gramáticas.

¹¹ Por ejemplo, durante los dos años en que Ximénez estuvo como cura doctrinero en la iglesia de Chichicastenango, en el Libro de Casamientos encontré una sola anotación, al comienzo del folio 59, que estaba firmada por el monje andaluz pero escrita por alguna otra persona.

¹² El Dr. Sáenz de Santa María cita a Fray Juan Rodríguez Cabal, quien sostiene que el libro de bautismos con los registros anteriores a 1713 todavía estaba en la iglesia de Chichicastenango en el año 1931. Rodríguez Cabal dice que el cura párroco de Chichicastenango le informó por medio de una carta fechada el 24 de febrero de 1931 que el Padre Ximénez firmó los registros de bautismos de esa iglesia desde el 21 de Agosto de 1701 hasta el 28 de Octubre de 1703.

¹³ Pude revisar estos documentos gracias a la invaluable colaboración de Fray Guillermo Delgado, cura párroco de la iglesia de *San Pablo Apóstol*, quien de inmediato puso a mi disposición los archivos parroquiales los días 18 y 19 de mayo de 2003. Estoy igualmente agradecido a Fray Raymond Bertheaux, quien me brindó información vital sobre los archivos de la orden de los dominicos.

de 1703 (desde el folio 56r hasta el 64v).¹⁴ De inmediato comprobé que tanto la caligrafía como las marcas de agua coincidían con las del manuscrito “Empiezan las Historias del origen de los Indios”, del *Ayer MS 1515*. Por lo tanto, aquellos folios se transformaron en la piedra angular para demostrar que el documento de la Newberry Library es un hológrafo del Padre Ximénez. De esta manera quedaba probado que ésta es la versión escrita más antigua disponible en la actualidad para la investigación académica.

A continuación se comparan varios ejemplos de los diferentes documentos tomados de los archivos visitados o consultados a lo largo del curso de esta investigación. Mediante una examinación paralela de algunos de los casos más significativos se muestran las correspondencias entre dichos documentos.

Las marcas de agua

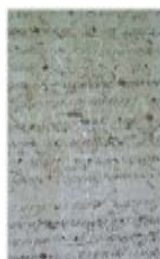
De las siguientes imágenes tomadas de los diferentes documentos tenemos el siguiente registro de marcas de agua, las que se muestran en forma correlativa en relación a la de “Empiezan las Historias” del *Ayer MS 1515*:



[Figura 1]¹⁵



[Figura 2]



[Figura 3]

Figura 1. “Empiezan las Historias”, *Ayer MS 1515*. The Newberry Library, Chicago, Illinois.

Figura 2. Libro de casamientos, folio 57. Chichicastenango, 1702.

Figura 3. Libro de defunciones, folio 25. Santa Cruz del Quiché.

¹⁴ El libro de casamientos lo encontré el 24 de mayo de 2003 gracias a la colaboración del Padre Tomás Ventura y a la diligencia de Leticia Cruz. Con toda buena voluntad ella buscó en cada rincón de los archivos parroquiales los libros guardados desde los tiempos de la colonia. Finalmente dio con éste que era el libro “preciado” contenía las pruebas que buscaba. Durante toda esta investigación en Guatemala conté con la invaluable colaboración de mi esposa Cristina, quien me ayudó incansablemente con sus conocimientos y experiencia en el manejo de archivos y documentos de la colonia.

¹⁵ Cortesía de la Newberry Libray, Chicago, Illinois. Reproducido con su expresa autorización.

[Figura 4]¹⁶

[Figura 5]



[Figura 6]

Figura 4. *Historia de la Provincia*, folio 12. Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, Alemania.

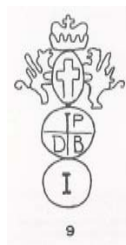
Figura 5. *Historia de la Provincia*, folio sin número. Córdoba, España.

Figura 6. *Historia Natural*, folio 21. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, ciudad de Guatemala, 1722.

Tal como se puede ver, todas ellas son muy parecidas. Si las comparamos con los siguientes modelos de marcas de agua tomados del libro *Marcas de agua en papeles del siglo XVIII*, que estudia papeles hechos en el siglo XVIII en Alicante, España, comprobamos que son casi idénticas:



[Figura 7]



[Figura 8]

Figura 7. Página 3, número 4.

Figura 8. Página 5, número 9.

Las similitudes no garantizan que estas hojas de papel pertenezcan a los mismos pliegos, o que hayan sido hechos por la misma casa fabricante, pero sí indican que es muy probable que estas resmas hayan sido fabricadas dentro de la misma época y en la misma zona, en tanto difieren radicalmente de las filigranas de otros papeles

¹⁶ Cortesía del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, Alemania. Reproducido con su expresa autorización.

utilizados durante la colonia. Este tema queda abierto puesto que hasta donde sé no se ha hecho un catálogo completo de todas las marcas de agua, en particular las referidas a los pliegos de papel de la zona de Sevilla durante el siglo XVIII. Tal vez en el futuro nuevos trabajos aporten datos más concluyentes acerca de la exactitud en las correlaciones de las marcas de agua que hemos expuesto anteriormente.

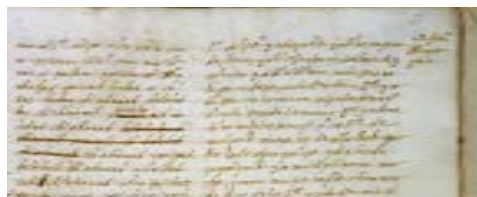
En los documentos que revisé personalmente observé que con frecuencia en la misma obra se pueden encontrar tanto marcas de agua completamente diferentes, como marcas que tienen el mismo modelo básico pero con variaciones en el círculo central o en el inferior. La mayoría de las marcas de agua que vi en Guatemala siguen el modelo de las que aparecen en el catálogo de Alicante. Tal como se puede observar en los dibujos copiados más arriba, hay algunas diferencias en las coronas y en los leones alados, pero las mayores diferencias aparecen en los monogramas o en las contrafirmas de los círculos. De acuerdo a esta taxonomía, las marcas de agua de “Empiezan las Historias”, del libro de casamientos, y de la “Historia de la Provincia” (copias de Córdoba y Berlín), tienen el tipo de corona del modelo 4, y las otras del modelo 9. En el círculo central tenemos respectivamente los siguientes monogramas (¿autores?): CCP, CDS o tal vez CDΩ, Th, TB, FR, PCC. En el círculo inferior tenemos las siguientes contrafirmas (¿fabricantes?): I, C, I, |, y un símbolo parecido a un lazo con forma de “x”. En muchos casos las formas son un poco difusas, tal vez por el desgaste de los moldes, los que estaban hechos de un hilo de metal muy fino que podía ser un alambre de plata (Mena 9).

El tema es que en el sello de estas marcas de agua (la parte superior del diseño del dibujo) encontramos una consistente similitud. Se puede hacer esta afirmación pese al hecho de que efectivamente se observan algunas pequeñas diferencias en las formas de las coronas, los leones alados, y las cruces (el ejemplo de la “Historia de la Provincia” archivada en Córdoba, se parece a una cruz griega). De todas maneras, ninguno de estos sellos muestra alguno de los otros diseños que eran frecuentes a finales del siglo XVII y a comienzos del XVIII, como por ejemplo cipreses, frutas, mosqueteros, árboles, el monograma IHS, escudos de armas, leyendas, águilas, caballeros, etc.

Podemos pues concluir que estas marcas de agua son suficientemente similares como para admitir que todas ellas pertenecen al mismo período de tiempo y que probablemente provienen del mismo fabricante, tal vez de la ciudad de Alicante. Pero, basándonos sólo en las marcas de agua, no podemos afirmar de una manera definitiva que ellas provienen exactamente del mismo embarque de papel. Aun en el caso que lo fueran, este hecho no necesariamente prueba que los documentos fueron escritos por el Padre Ximénez. De todas maneras, las importantes similitudes nos dan un encuadre de tiempo bastante preciso en el cual podemos ubicar el origen de estos folios. Dada esta incertidumbre residual debemos combinar el resultado del estudio de las marcas de agua con el estudio de la caligrafía en estos documentos.

LA CALIGRAFÍA

Cuando comparamos la caligrafía de la columna en k'ichee' del *Ayer MS 1515* con otros manuscritos, el resultado es muy claro, tal como lo podemos observar en los siguientes ejemplos:



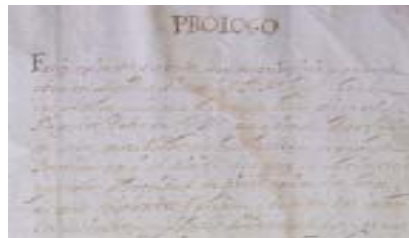
[Figura 9]



[Figura 10]



[Figura 11]



[Figura 12]



[Figura 13]



[Figura 14]

- Figura 9. “Embiezan las Historias”, *Ayer MS 1515*, folio 51r. The Newberry Library, Chicago, Illinois.
- Figura 10. Libro de casamientos, folio 64v., 1703. Chichicastenango, Guatemala.
- Figura 11. Libro de Bautismos, folio 196r., 1704. Rabinal, Guatemala.
- Figura 12. *Historia natural*, folio 1v. 1722. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, ciudad de Guatemala.
- Figura 13. *Historia de la Provincia*, folio 1v. Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, Alemania.
- Figura 14. *Historia de la Provincia*, folio 3r. Archivo General de Centro América, ciudad de Guatemala, Guatemala.

Comparando estos ejemplos de caligrafía podemos afirmar que las formas y énfasis del trazo son consistentemente similares. Hay algunas letras en particular que nos ofrecen una información más concreta para determinar si ellas fueron escritas por la misma mano, dado que tienen detalles valiosos en sus formas. Algunas de estas letras críticas son: “y”, “h”, “x”, “b”, “l”, “p”, “q”, “P”, “S” y la “V”. Además de la información obtenida de estas letras en particular, el elemento más decisivo es el flujo de la caligrafía manuscrita, que resulta asombrosamente similar en todos estos documentos comparados. Es evidente que, pese a las diferentes edades y condiciones ambientales, en el momento de haber sido escritos cada uno de estos manuscritos, los rasgos se mantienen. Cuando el Padre Ximénez escribía obras históricas, lingüísticas o doctrinales, da la impresión de que tenía más tiempo, porque el trazo de la escritura es más cuidadoso y prolijo, mientras que en los registros parroquiales la caligrafía es más laxa exhibe algunas distorsiones en las formas de las letras.

CONCLUSIONES

La irrefutable coherencia de las correlaciones anteriormente mencionadas –tanto de las marcas de agua como de la caligrafía– entre el manuscrito “Empiezan las Historias” y otros documentos indudablemente escritos por el Padre Ximénez cierra el debate sobre la autoría del manuscrito del *Popol Wuj* encuadrado en el volumen catalogado como *Ayer MS 1515* de la Newberry Library. Un tema diferente es determinar si el Padre Ximénez introdujo modificaciones en el documento k’ichee’ del siglo XVI que encontrara en Chichicastenango. Probablemente Ximénez efectivamente introdujo cambios por razones de fonetización, religiosas, o de otra índole, pero con los datos disponibles hoy en día no podemos defender ninguna hipótesis en particular; por lo tanto, es mejor dejar a un lado este asunto hasta que se disponga de nueva información.

Una vez que la autoría del manuscrito “Empiezan las Historias” ha sido probada, podemos considerar los textos escritos en estos folios como los más cercanos a los que circulaban entre los mayas con anterioridad a la colonia. Sin embargo, muchos otros debates académicos relacionados al *Popol Wuj* quedan abiertos, y probablemente nunca terminen. Un importante número de estas discrepancias se basa en diferentes interpretaciones lingüísticas, las que a su vez se transforman en discusiones sobre el significado de palabras que resultan ser diferentes. Otras polémicas tienen que ver con otros tópicos mucho más críticos y vinculados a la situación en la que viven los mayas contemporáneos.

Por último, mientras buscaba las pruebas para demostrar que el manuscrito “Empiezan las historias” es un hológrafo original del Padre Ximénez, me encontré

con un hecho no menos importante. Los estudiosos del tema –no importa si religiosos o laicos– en sus trabajos han dejado la huella colonizadora. A lo largo de los siglos han visto y trabajado con los *tzijs* del *Popol Wuj* como si fueran parte de una cultura extinguida. Algunos de estos estudiosos han tratado de “extirpar” los textos, otros han procurado “fossilizarlos” en el pasado o han practicado otras formas de negligencia intelectual. El silenciamiento, el olvido, la distorsión, las manipulaciones del texto, apropiaciones ilegítimas, o incluso el oscurecimiento de algunos aspectos del texto, han sido algunas de las formas de ejercer el poder colonial sobre los *tzijs*, o por lo menos de introducirles una visión colonizadora. Desde nuestra perspectiva académica, trabajar con el *Popol Wuj* no es lo mismo que estudiar a Homero, a Platón, a Aristóteles o a Virgilio. Estos escritores son parte indivisible de la cultura occidental (dentro de la cual nos movemos), pero ninguna comunidad actual en particular los reclama como algo sensible y vital para su identidad y supervivencia. En cambio, el *Popol Wuj* es, hasta el día de hoy, una piedra angular de la identidad y la sobrevivencia de la cultura maya-k’ichee’, y es precisamente por este motivo que se ha convertido en centro de controversias.

La presente investigación ha estado motivada por el espíritu de contribuir al actual movimiento de resurgimiento de las naciones nativas del continente, con el afán de modificar la visión occidental dominante que se atribuye a sí misma una inherente superioridad.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. *Isagoge Histórica Apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Vol. XIII. Guatemala: Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia, 1935.
- Barberena, Santiago. “El Popol-Vuh. El más antiguo y el más notable de los monumentos literarios americanos”. *El Popol-Vuh. O Libro Sagrado del los Antiguos Votánides*. Merida: Yucatán, 1923. 3-13.
- Benavente, Fray Toribio de. “Motolinía”. *Historia de los indios de la Nueva España*. Madrid: Historia 16. 1985.
- Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne. *Histoire des Nations Civilisées de Mexique*. París: Arthus Bertrand, 1857.
- _____. “Notice Bibliographique sur le Livre Sacré”. *Popol Vuh, Le Livre Sacré et les mythes de l’antiquité américaine*. París: Arthus Bertrand, 1861. vii-xv.
- _____. *Bibliothèque Mexico-Guatémaliennne*. París: Maisonneuve & Cie, Libraire Éditeur, 1871.
- Cabrera, Paul Felix. *Teatro Critico Americano; or, A Critical Investigation and Research into The History of the Americas*. Londres: Henry Berthoud, 1822.

- Carmack, Robert M. *Quichean Civilization. The Ethnohistoric, Ethnographic, and Archaeological Sources*. Berkeley: U of California P, 1973.
- Casas, Fray Bartolomé de las. *Apologética Historia Sumaria*. Vol. I y II. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
- Chávez, Adrián Inés (traductor). *Pop-Wuj. Poema Mito-histórico Kí-chè*. Quetzaltenango, Guatemala: TIMACH, 1999.
- Dussel, Enrique. *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*. [1998]. Madrid: Editorial Trotta, 2000.
- Edmonson, Munro. "Introduction". *The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala*. Nueva Orleans: Middle American Research Institute Tulane University, 1971. vii-xvi.
- Gavarrete, Juan. *El Popol-Buj*. "Advertencia". Versión mecanografiada archivada en la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Junio 20, 1872.
- _____. "Introducción". *El Popol-Vuh. O Libro Sagrado del los Antiguos Votánides*. Estudio Preliminar de Santiago Brberena. Merida: Yucatán, 1923. 15-18.
- _____. "Noticia Biográfica del P. Ximénez y advertencia sobre esta copia de su crónica". *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, por Fray Francisco Ximénez. Guatemala: Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, 1929. Vol. I. xv-xvi.
- Himelblau, Jack J. *Quiche Worlds in Creation. The Popol Vuh as a Narrative Work of Art*. California: Labyrinthos, 1989.
- Marcas de agua en papeles del siglo XVIII*. Publicaciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de ahorros Provincial de Alicante. Alicante, España. 1977.
- Memorias del Segundo Congreso Internacional sobre el Pop Wuj*. Centro de Estudios Mayas "TIMACH". Quetzaltenango, Guatemala. 1999.
- Mena, Ramón. *FILIGRANAS o marcas transparentes en papeles de Nueva España del Siglo XVI*. Monografías Bibliográficas Mexicanas, Núm. 5. México, 1926.
- Mignolo, Walter. *Local histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton UP, 1999.
- Morley, Sylvanus G. and Delia Goetz. "Introduction". *The Book of the People: Popol Vuh*. Los Ángeles: The Limited Editions Club at The Plantin Press, 1954.
- Ordóñez y Aguilar, Ramón. *Historia de la creación del Cielo y de la Tierra*. Mexico, D.F. (?).
- Recinos, Adrián. "Introducción". *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiche* [1947]. México-Buenos Aires: FCE, 1953. 13-78.
- _____. (ed.). *Crónicas indígenas de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1957.
- Sáenz de Santa María, Carmelo. "Introducción y notas". *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de Predicadores*, por Fray Francisco Ximénez. Guatemala, 1977. v-lxvi.

- Samson, Mateo. "Interpretando la identidad religiosa: la cultura maya y la religión evangélica bajo una perspectiva etnográfica". *Memorias del Segundo Congreso Internacional sobre el Pop Wuj*. Centro de Estudios Mayas. Quetzaltenango, Guatemala: Timach, 1999. 29-36.
- San Juan Jr., Epifanio. *Beyond Postcolonial Theory* [1998]. Nueva York: St. Martin's Press, 1999.
- Scherzer, Carl. "Introducción". *Las Historias del origen de los indios de esta Provincia de Guatemala*. Viena: Casa de Carlos Gerold e Hijo, 1857. iii-xvi.
- Schultze Jena, Leonhard. "Vorwort" [Prefacio]. *Popol Vuh. Das Heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala*. Stuttgart y Berlin: Verlag von W. Kohlhammer, 1944. iii-v.
- Similox Salazar, Rev. Vitalino. "Las iglesias fundamentalistas de Guatemala y la espiritualidad maya, con énfasis en el Pop Wuj". *Memorias del Segundo Congreso Internacional sobre el Pop Wuj*. Centro de Estudios Mayas. Quetzaltenango, Guatemala: Timach, 1999. 81-93.
- Tedlock, Dennis. "Preface". *Popol Vuh. The Definitive Edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods and Kings* [1985]. Nueva York: Simon & Schuster, 1986. 13-21.
- Villacorta, J. Antonio. "Prólogo". *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala* por Fray Francisco Ximénez. Vol. I. Guatemala: Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, 1929. iii-xiv.
- _____ y Flavio Rodas. "Estudios sobre el manuscrito de Chichicastenango". En *Popol Buj*. Guatemala, 1927. 1-160.
- Ximénez, Francisco. *Empiezan las Historias del origen de los indios de esta Provincia de Guatemala tradvzido de la lengua qviche em la castellana para mas comodidad de los ministros de el S^o Evangelio por el R.P.F. Francisco Ximénez cvra doctrinero por el Real Patronato del pvueblo de S^o Thomas Chvíla. (Popol Vuh)*. Edición facsímil por Agustín Estrada Monroy. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1973.